

El año de la Liebre

Autor(en): **Lettau, Marc**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **50 (2023)**

Heft 3

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-1052281>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern. Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

El año de la Liebre

En este año chino de la Liebre, echemos un vistazo a la situación de este animal en nuestro país. El diagnóstico puede resumirse en pocas palabras: mientras que su réplica de chocolate vive sus mejores momentos en los estantes de los comercios, la liebre salvaje se encuentra en situación altamente crítica.

MARC LETTAU

Atrás han quedado ya las fiestas de Semana Santa, en las que pudimos disfrutar una vez más la abundancia y variedad de golosinas típicas de esta temporada: conejitos de chocolate, de turrón, de almendra, conejitos dorados y un largo etcétera fueron los protagonistas de las estanterías. No mordisqueaban nada, eran extremadamente dulces y silenciosos... y abundaban por doquier. Tan solo el fabricante suizo Migros produjo en su planta Delica, de Buchs (SG), 6,8 millones de conejitos.

Suiza, tierra de liebres

Mientras que China celebra actualmente el año de la Liebre, Suiza es (mejor dicho: era) el país de la liebre. Especialmente en la Suiza de habla alemana, este animal salvaje ha dado su nombre (*Hase*) a un sinnúmero de lugares: Hasenacker, Hasenberg, Hasenbühl, Hasenburg, Hasenfeld, Hasengaden, Hasenhalden, Hasenmoos, Hasenplatte, Hasensprung, Hasental, Hasenstrick, Hasenwinkel. Y esta es tan solo una reducida muestra que evidencia la omnipresencia de este animal en la campaña suiza... ¡para deleite de los cazadores!

La liebre en el punto de mira

La liebre siempre ha sido una presa muy codiciada. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, se cazaban hasta 75 000 liebres anuales. “La liebre era la presa de caza número uno”, comenta la bióloga Claudine Winter, del departamento de Biodiversidad y Paisaje de la Oficina Fede-

ral de Medioambiente (Bafu). Hoy por hoy, las estadísticas de caza registran tan solo unas 1 500 piezas anuales para todo el país, ya que la liebre se encuentra en situación crítica, especialmente en la meseta central. La gravedad de la situación queda patente a la luz de los datos que arroja el sistema de monitoreo de la liebre, creado en 1991 y que abarca determinadas regiones: a lo largo de los años, solo se

ve una tendencia: descendente. Desde que comenzó el seguimiento de las poblaciones, su número ha vuelto a reducirse a la mitad, pasando de un nivel bajo a otro, mucho más bajo. Los investigadores de campo observan en torno a 2,5 liebres por kilómetro cuadrado.

Dos conejitos de chocolate por persona

Por el contrario, el batallón de conejitos de Pascua es cada vez más nutrido. A los millones de ejemplares de Migros hay que agregar los de su contrincante Coop y todos los conejitos de chocolate de los demás fabricantes del mercado de dulces. En total, según la asociación *Chocosuisse* se producen unos 16 millones de conejitos de chocolate al año —dos por cada habitante del país—, y en Semana Santa se consumen unas 5 000 toneladas. ¿Una tradición ancestral? En absoluto. Antes de 1950 apenas existían los conejitos de chocolate, y sobre todo no eran huecos. Los maestros chocolateros aún no habían inventado la “técnica de las figuras huecas”, que perfeccionarían más adelante. El auge de la producción no empezó sino hace unos cincuenta años, a la par que el drástico descenso de



Una realidad de chocolate: en Suiza, es poco común avistar una liebre salvaje. En cambio, abundan los animalitos de chocolate. Foto iStock



¿Más alto, más apartado, más rápido, más bonito? En busca de los récords suizos más originales.

Hoy: Contraste extremo entre la liebre salvaje y su réplica comercial

la población de liebres en estado salvaje.

Una estadística tan fiable como sangrienta

Lo cierto es que el monitoreo arriba mencionado tampoco arroja datos fiables sobre la cantidad de liebres que existen en Suiza, ya que solo se centra en determinadas zonas de observación. E incluso las estadísticas de caza poseen relevancia limitada: en muchos cantones, los cazadores renuncian a la caza de la liebre, sobre todo porque este animal figura en la “lista roja” de las especies en peligro de extinción. Sin embargo, existe una estadística más fiable y al mismo tiempo más sangrienta, que revela el imparable declive de la población de liebres: la estadística de los animales silvestres atropellados por automóviles o muertos por maquinaria agrícola. En la década de 1980 se contabilizaban en esta estadística casi 4 000 liebres, mientras que en la actualidad solo se registran unos mil ejemplares.

Se reduce su hábitat

La situación de la liebre es especialmente crítica en la meseta central: “Aquí la situación de la liebre es realmente preocupante, y no se observa muestra alguna de recuperación”, lamenta Claudine Winter, bióloga de Bafu. El principal motivo salta a la vista: en estos vastos espacios abiertos, las liebres ya no encuentran las “pequeñas estructuras”, como los setos, que podrían servir de refugio a sus crías. En las praderas abiertas, son presa fácil para zorros, gatos y aves rapaces. También la forma de explotación diezma la población de liebres: “Si las praderas se segaran lo

más tarde posible, esto contribuiría a proteger a las liebres y a los cervatillos”. Pero Suiza carece de normas al respecto.

Prolifera la versión dorada

La liebre es símbolo de fecundidad: puede tener hasta cuatro camadas al año. Pocos animales salvajes se reproducen con tanta facilidad cuando encuentran un hábitat adecuado. Actualmente, quienes batan récords de reproducción son los chocolateros: Lindt & Sprüngli produce anualmente y en todo el mundo unos 150 millones de conejitos recubiertos de papel dorado.

La liebre autóctona de Suiza es originaria de las estepas de Ucrania y del sur de Rusia. En el Neolítico se propagó a Suiza, al mismo tiempo que la agricultura.

Foto iStock